

Cambio climático demanda además protección en zonas residenciales

La renovada cara de Ancud: Puerta de entrada a Chiloé tiene nuevo borde costero

Junto a Quinchao, Puqueldón y Queilén sumaron más de 2 mil metros lineales de paseos, zonas de observación, de juegos, accesos a la playa o muelles, entre otras.

SOLEDAD NEIRA FARÍAS

Una doble función: colocar en valor el borde costero, “que las personas lo vean como un paseo, pero también protección frente a la situación de emergencia climática que estamos viviendo (...); el mar está subiendo muy fuerte y los villorrios están siendo afectados”, dice René Garcés, alcalde de Quinchao.

Su comuna fue una de las cuatro que abarca la última etapa entregada de un proyecto de bordes costeros que contempla a las diez de Chiloé.

Fueron obras de infraestructura costera por 2.148 metros lineales, con una inversión de cerca de 19 mil millones de pesos, que además de Ancud, puerta de entrada al archipiélago, y Quinchao, incluyeron a Puqueldón y Queilén, con las que suman ya nueve de las 20 iniciativas que se proyecta ejecutar en la provincia.

“Son proyectos que ofrecen protección costera y también condiciones de esparcimiento y recreación”, afirma Patricio Manzanarez, jefe provincial de la Dirección de Obras Portuarias (DOP) del Ministerio de Obras Públicas (MOP) en Chiloé.

Según la DOP, en el diseño de estas obras se consideraron aspectos culturales propios de Chiloé y el resguardo del patrimonio arqueológico, con el objetivo de proteger y promover la identidad local, con obras de protección costera, de iluminación y mobiliario urbano, además de áreas que favorecen la vida familiar, las actividades recreativas y deportivas.

La más vistosa en esta última etapa es la de Ancud, que con más de 640 metros lineales suma ya más de un kilómetro de recorrido.



Más de un kilómetro de veredas, ciclovías, con áreas de descanso, zonas de juego y un muelle mirador tiene Ancud.

SOLEDAD NEIRA



ANCUD.—El muelle permite el acceso de embarcaciones como kayak, y el plano inclinado facilita accesibilidad universal y privilegiadas puestas de sol.

Veredas de hasta cuatro metros de ancho, una ciclovía, áreas de juegos, de descanso y un muelle “principalmente de carácter de mirador”, permiten entrar por cerca de 40 metros hacia el mar, posibilitando, entre otros, el avistamiento de variada avifauna marina.

El muelle, además, permite que por los costados puedan llegar embarcaciones menores y se ha convertido en un gran atractivo

para los ancuditanos, que esperaban la recuperación de un barrio que fue arrasado por el maremoto de 1960.

El último fin de semana, la costanera fue intensamente visitada, e incluso en los días hábiles, y aprovechando el buen tiempo, colegios cercanos están llevando a grupos de niños a caminar o recorrerla en bicicleta.

“Son obras que se necesitan para mejorar el acceso, para los

vecinos, pero también para la llegada de turistas”, afirma el alcalde Garcés, cuya comuna es un archipiélago, por lo que sus vecinos viven a su vez en islas menores a la isla de Quinchao.

Prevención por las marejadas

Pero los isleños vienen además alertando hace años de los problemas que está generando en la zona el cambio climático debido a la intensificación de las marejadas.

“Le hemos planteado al MOP que debería implementarse un plan de protección del borde costero para no llegar a condiciones de emergencia después. Y que ojalá sea nacional, porque esto va a suceder en todas partes de Chile”, afirma Garcés.

Cuenta que en algunos sectores del archipiélago el nivel del mar ha subido casi un metro y que hay barrios con grandes problemas con las marejadas, en todas las comunas.